

dizar en la verdadera naturaleza de la música sagrada, y por señalar algunas ideas y prácticas en relación a la música litúrgica que desvirtúan la reforma acometida por el Concilio Vaticano II. La música sagrada tiene, en efecto, un problema teológico detrás, y las discusiones en torno a él deben analizarse en sus respectivos contextos históricos. En todo caso, esta música tiene unos fundamentos teológicos que han de tenerse en cuenta y que no pueden obviarse. No hacerlo ha conducido a una crisis actual en este campo –una crisis que está relacionada con una crisis en la forma de concebir la naturaleza misma de la liturgia– y, en consecuencia, a un utilitarismo, pragmatismo, esteticismo como fin en sí mismo y, por tanto, a un empobrecimiento

de una música que en cuanto tal ya es liturgia, y cuya función es la de glorificar a Dios y ayudar a los hombres a relacionarse con el misterio, con lo divino.

Esta colección de textos constituye un interesantísimo vademécum del que sacar ideas en torno al tema de la música y la liturgia. Pero ideas que deben influir en el modo de concebir la música en la liturgia, en la revalorización de la tradición musical de la Iglesia, en la forma de componer e interpretar, y en la forma que el pueblo fiel tiene de participar en las ceremonias, todo ello dirigido a una comprensión más profunda del misterio celebrado y, por tanto, a un mayor fruto espiritual para los fieles.

Juan Luis CABALLERO

Jutta BURGGRAF, *Fomentar la unidad. Teología y tareas ecuménicas*, BAC («Estudios y Ensayos», 129), 223 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-220-1544-4.

Jutta Burggraf (Hildesheim, 1952-Pamplona, 2010) fue doctora en psicopedagogía por la Universidad de Colonia (1979) y en teología por la Universidad de Navarra (1984). Enseñó antropología en el Instituto Académico Internacional de Kerkrade en Holanda, y ecumenismo y teología de la creación en nuestra Facultad de teología hasta su fallecimiento. Entre sus más de veinte libros, algunos de ellos traducidos a otros idiomas, destacan *Teresa von Avila. Humanität und Glaubensleben, Vivir y convivir en una sociedad multicultural, Una perspectiva cristiana en un mundo secularizado*, la introducción al ecumenismo titulada *Conocerse y comprenderse*, y *Libertad vivida: con la fuerza de la fe*. Con los profesores César Izquierdo y Félix María Arocena, dirigió la publicación del *Diccionario de Teología*.

Sus orígenes en un mundo interconfesional garantizan el interés de la autora por los temas ecuménicos. En esta publicación póstuma, se ofrece una versión resumida, revisada y actualizada de su *Conocerse y comprenderse* (2003), donde se han suprimido algunos artículos más coyunturales. El resultado es una interesante introducción sobre todo histórica a la situación ecuménica actual. Tras un breve *excursus* sobre la naturaleza de la teología ecuménica (pp. 5-14), la autora ofrece unas apasionadas páginas sobre la tarea ecuménica y la preocupación por la unidad como un cometido en el que han de colaborar todos los cristianos (pp. 15-22). Aborda también las actitudes que requiere la labor ecuménica, como son la conversión personal de todos los cristianos, la necesaria profundización en la fe, el amor a la unidad y a la di-

versidad en la Iglesia, unido al respeto profundo a todos los cristianos (pp. 23-28). Ofrece también unas interesantes pautas para la práctica del ecumenismo: conocimiento mutuo, distinguir entre lo esencial y lo accidental, crear una cultura del diálogo y amar la verdad en su integridad y totalidad (pp. 29-38).

Una vez expuestas estas pautas teóricas, aparece un interesante y didáctico recorrido por los imprescindibles presupuestos históricos que permiten comprender la situación actual del diálogo ecuménico. Así, en primer lugar se recuerdan los cismas de Oriente y la situación eclesial de las Iglesias orientales católicas (pp. 41-78), a lo que acompaña un epílogo sobre la teología y la espiritualidad orientales (pp. 79-97). El segundo apartado sobre este recorrido (pp. 99-153) se ocupa de la Reforma protestante, tanto en su momento luterano como las posteriores escisiones promovidas por Zwinglio y Calvino. Resultan de especial interés las páginas dedicadas a Lutero, del que la autora –también por su condición de sajona– se mostraba como una buena conocedora. En estas páginas aparecen de igual manera convenientemente reseñados el nacimiento y posterior evolución de la Iglesia anglicana, que permiten conocer mejor su actual situación.

Tras estos prolegómenos históricos, Burggraf ofrece una historia del ecumenismo reciente. En primer lugar, los precedentes en el siglo XIX con la labor desarrollada por León XIII y las posteriores Conversaciones de Malinas, ya en el siglo XX (pp. 155-160). La autora destaca en es-

tas líneas la unidad entre el movimiento ecuménico y el misionero, tal como se desprende de la Conferencia de Edimburgo, en 1911. Más adelante se ocupa de las complementarias orientaciones ecuménicas de las iniciativas ecuménicas de *Life and Work* y de *Faith and Order*, que confluirán después en el nacimiento del Consejo mundial de las iglesias en 1948 (pp. 161-173). Para terminar, aborda la contribución de la Iglesia católica al diálogo ecuménico, aunque curiosamente apenas queda reseñado en estas páginas el Concilio Vaticano II (pp. 175-181).

Estos datos históricos van a aportar un momento de reflexión. Terminan estas líneas con una serie de pautas sobre el ecumenismo espiritual, donde destacan los encuentros de oración y los gestos de amistad y reconocimiento (pp. 183-189); el ecumenismo pastoral, con las actuaciones conjuntas en el ámbito de la solidaridad y la caridad, así como la conjunta colaboración en cuestiones éticas y sobre todo bioéticas, tan necesarias en este momento actual (pp. 191-196); y en fin el ecumenismo doctrinal, donde la autora ofrece una completa reseña de la situación de los diálogos teológicos que han tenido lugar tras el Vaticano II con ortodoxos, anglicanos, luteranos y reformados (pp. 197-219). Damos pues la bienvenida a esta introducción al ecumenismo, en un panorama que no se prodiga demasiado por estos temas. Una buena noticia para el ecumenismo en nuestra lengua.

Pablo BLANCO